



Desde la salida de Andrés Manuel López Obrador en 2012 y la fundación de Morena, en cada elección legislativa el sol azteca pierde alrededor de la mitad de su porcentaje de votos

## Partidos políticos

# El PRD está peor que durante el salinismo y al borde de desaparecer

### Reportaje

TÉMORIS GRECKO  
CIUDAD DE MÉXICO

El piso histórico del Partido de la Revolución Democrática (PRD) solía ser de 8 por ciento, con 5.8 millones de votos obtenidos en las elecciones legislativas federales de 1991. Se consideraba una anomalía, resultado de una campaña de persecución y aplastamiento conducida por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari contra el movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

Su rango medio estaba entre 16 por ciento de 1994 y 25 por ciento de 1997, salvo los picos que obtuvo gracias al tirón que le dio Andrés Manuel López Obrador como su candidato presidencial en 2006 (35) y 2012 (31).

Esa época dorada se ve ya muy lejana. Desde los 13.5 millones de votos de 2012, en los últimos tres procesos federales el PRD cayó a 4.3 millones (2015), 2.9 millones (2018) y exiguos 1.8 millones (2021). Esta última cifra representa menos de la tercera parte de la que obtuvo tres décadas antes, y casi la novena parte de los 15.8 millones de sufragios por AMLO en 2012.

El disparador de su desplome fue precisamente López Obrador, que abandonó el partido tras los comicios de 2012 para fundar Morena, a resultas de su choque frontal con la corriente dominante en la organización, Nueva Izquierda (conocida como *Los Chuchos*), debido a su alianza abierta con el gobierno priista de Enrique Peña Nieto, el cual, junto con el PAN, lanzó el denominado Pacto por México.

En cada elección legislativa federal subsecuente desde entonces, el PRD ha perdido alrededor de la mitad del porcentaje obtenido en los comicios previos, pasando de 27 por ciento en 2012 a 11.5 en 2015, 5.5 en 2018 y 3.7 en 2021, cuando quedó al borde de perder el registro como partido político (se exige un mínimo de 3 por ciento).

La escisión obradorista también coincidió con el derrumbe de su poder territorial —hasta su desaparición—, así como de su poder legislativo: si en 2006 alcanzó su cénit histórico con seis gubernaturas, 157 diputados y 36 senadores, hoy no gobierna ningún estado, y su grupo en la Cámara baja quedó empujado por sus nimios resultados, con solo 15 curules, casi la décima parte de su mejor momento.

En el Senado, su bancada se redujo todavía más por las deser-

ciones: de los ocho escaños que obtuvo en los comicios de 2018 solo le quedan tres. Y si en 2024 no obtiene el mínimo requerido de 3 por ciento de los votos en las elecciones para diputados federales, perderá el registro al cumplir 35 años de existencia.

### En el menosprecio

Las elecciones de 1991 fueron las primeras a las que concurrió tras su fundación en 1989. Ese 8 por ciento de votos fue la mínima expresión a la que Salinas de Gortari logró reducir al movimiento de Cuauhtémoc Cárdenas después del fraude de 1988. Lo separó de sus partidos aliados, lo sometió a una persecución sangrienta con saldo de cientos de muertos, castigó a los elementos del sistema que habían simpatizado con él, impulsó partidos supuestamente de izquierda y de mujeres —el PT— y ambientalistas —el PVEM— para disputarle el voto alternativo y utilizó a los medios de comunicación para desprestigiarlo.

Aquel día electoral, 18 de agosto, un golpe de Estado cambió diametralmente los equilibrios políticos del planeta. Por la noche, al reunirse a hacer el balance de la derrota, los perredistas de extracción socialista lamentaron también el fin de la URSS.

Tres décadas después, lo que queda del PRD solo sirve para que



la coalición de los dos partidos de derechas trate de convencer de que es representativa de todo el espectro político, al incluir a un pequeño asociado que sostiene un discurso de izquierdas.

Como tal lo tratan. Su dirigente, Jesús Zambrano, ha denunciado en varias ocasiones que el PRD fue excluido de la toma de decisiones sobre las principales candidaturas para los comicios

de Edomex y Coahuila, este año, y para los federales del próximo.

El perredista ha tratado de presionar a sus aliados con la amenaza de abandonarlos: "nosotros no andamos pidiendo limosna a nadie. Tenemos suficiente para continuar adelante".

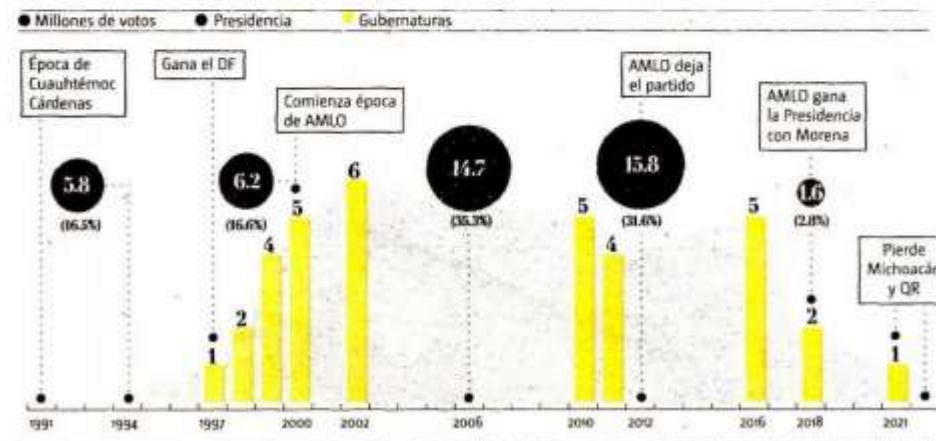
Esta aseveración no parece hizo temblar a panistas y priistas, pues no han hecho esfuerzos por convencer al público de que les

importa la opinión del PRD. Y este partido no se ha marchado.

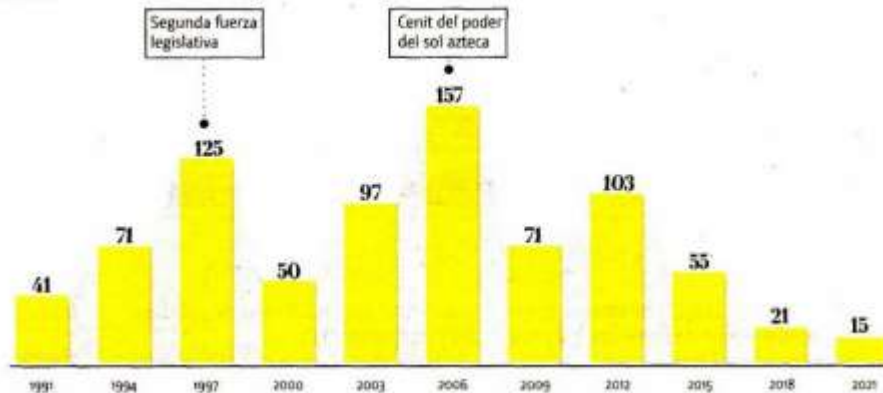
Las encuestas no son halagüeñas y parecen confirman su tendencia a perder la mitad de su porcentaje en cada elección: no consideran ni una de sus figuras en la pasarela de presidenciables y le otorgan entre 1 y 2 por ciento de las preferencias, mientras que el PRI se mantiene en rangos de entre 10 y 15 y el PAN entre 12 y 19.

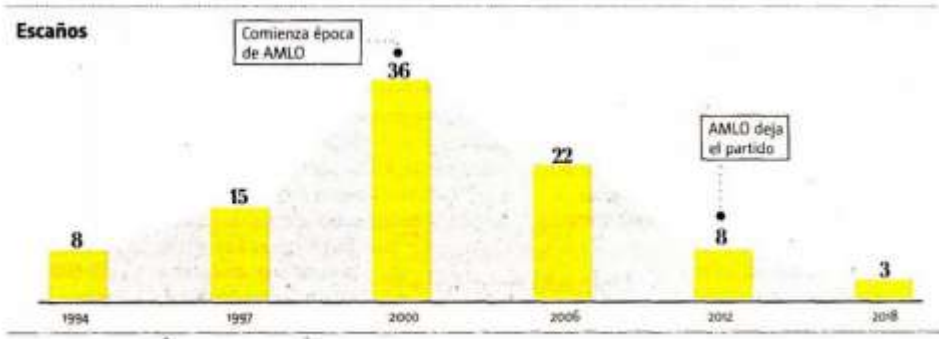
### Deblacle del sol azteca

La época dorada del PRD, cuando obtenía 15 millones de votos (2012), está muy lejana; en el último procesos federal cayó a 1.6 millones (2021)



### Curules





FUENTE: INE. INFORMACIÓN: Témoris Greco. GRÁFICO: Juan Carlos Fletzer